

“LOS RELOCALIZADOS: ¿BENEFICIARIOS O VÍCTIMAS DEL DESARROLLO?”

Autora: Lic. Alejandra María Castilla

Introducción

En el departamento Iglesia, al norte de la provincia de San Juan, la construcción del dique "Cuesta del Viento" irrumpió en un sistema agroproductivo en la localidad del Bajo Colola, siendo el traslado y posterior reasentamiento de la población que allí residía, consecuencia de la realización de la obra hidroeléctrica.

La presente ponencia refiere a los condicionantes e impactos del proceso de relocalización, impulsado por el Estado provincial, sobre la población trasladada.

La construcción de grandes represas, dada su magnitud y características, genera impactos socioeconómicos sobre la región donde se localizan y, en consecuencia, sobre la población que allí habita. Sin duda, los impactos serán diferentes si se trata de la población que a partir de la obra deberá desplazarse a otro lugar o de aquella que podrá continuar viviendo en la región (Correa Cortés, 1999).

Numerosos estudios sobre desplazamientos y relocalizaciones de población, coinciden en señalar que cualquiera sea la magnitud de la población sujeta a relocalización, los efectos son igualmente dolorosos y traumáticos en función de la naturaleza compulsiva de las decisiones que se les impone, frente a las cuales no hay opciones posibles.

La situación dramática a la que son expuestos quienes deben abandonar la comunidad de la que forman parte, se vincula con el quiebre de aquellos "parámetros básicos", de aquel "reservorio de respuestas adaptativas" que han sido construidas y recreadas socialmente como respuesta a su ambiente físico y social (Bartolomé:1985). Este fenómeno de desorganización de los sistemas de supervivencia introduce, según opinión de W. Partridge (1985) un fuerte componente de incertidumbre no controlable en quienes sufren un proceso de desarraigo, resultando de ello una caída abrupta de los niveles de vida de la población. La falta e inadecuación de respuestas frente a las circunstancias del

desalojo desencadena en los afectados, lo que Scudder llama "Stress multidimensional de la relocalización" (Correa Cortés, 1999).

De este modo los fenómenos de desplazamiento originados por la construcción de obras de infraestructura de gran escala son significados por las poblaciones damnificadas en forma similar a los provocados por catástrofes naturales. Sin embargo, en el primer caso, el desplazamiento es un "objetivo conscientemente planificado", que si bien no elimina los impactos, actúa como bálsamo, mitigándolos.

Hay consenso en señalar que entre los responsables de estos "proyectos de gran escala" existe una mayor preocupación por sus impactos en los aspectos físico-ambientales, en detrimento de la dimensión social. El descuido por los costos sociales y culturales, son interpretados frecuentemente a la luz del "gigantismo" que se atribuye a estas obras, lo que "estimula la idea de que la magnitud del proyecto es positiva por sí misma" bajo el supuesto de que creará oportunidades para cientos de personas (Lins Ribeiro, 1985).

Interviene también la representación de que la obra redimirá económicamente a toda una región sacándola del atraso en el que se encuentra. Visiones a las que Lins Ribeiro (1985) encuadra dentro de una ideología del progreso, más precisamente, una "ideología de la redención".

En el caso de la comunidad del Bajo Colola, la relocalización de la población fue planteada como un objetivo explícito del Gobierno de la provincia, asumiendo el carácter de proyecto complementario de la construcción de la Presa Embalse y Central Hidroeléctrica Cuesta del Viento. El proyecto de relocalización tenía la intención de ofrecer una solución de habitabilidad a los pobladores y hacer posible la reproducción de sus estrategias de supervivencia, garantizando la reinserción de los mismos dentro de la estructura socioeconómica del departamento Iglesia, en particular del Valle Rodeo-Colola.

El interés centrado en la comprensión del fenómeno me llevó a adoptar una metodología de investigación eminentemente cualitativa que permitiera - a partir del diálogo con las familias relocalizadas- conocer los principales impactos socioproductivos derivados del proceso de traslado y reasentamiento, captando a su vez su contenido simbólico.

"Ayer y allá". La vida en el Bajo Colola

En la localidad del Bajo Colola residían, al momento de ser relocalizadas, diecinueve unidades familiares que representaban una población de 90 personas.

Las viviendas se ubicaban en terrenos que superaban la hectárea en donde se localizaba también la huerta, la quinta de frutales, y las instalaciones para la crianza de animales y aves de corral.

Las estrategias económicas de los cololinos se sustentaban en las siguientes actividades:

- una actividad agrícola y pecuaria orientada hacia el autoconsumo.
- una producción agropecuaria orientada al mercado local.
- El empleo público, desempeñado en la mayoría de los casos por el jefe de familia.
- El trabajo en changas rurales o urbanas y trabajos por contrato en el sector público.
- La percepción de ingresos originados en pensiones y jubilaciones
- Los aportes monetarios y no monetarios de familiares migrantes.

Independientemente de la estrategia económica que adoptara cada familia, todas las opiniones confluyen en el siguiente balance cuando aluden a las condiciones de vida en la localidad *"Siempre había de que echar mano"; "Lo que yo más extraño de allá es que teníamos con que pasarla". " Teníamos de todo para la casa, no comprábamos nada"*.

El desplazamiento de los cololinos: distancia entre lo deseado y lo vivido

El proceso de relocalización para los cololinos y sus impactos se hicieron sentir mucho antes de que fueran efectivamente desalojados del lugar. Se puede estimar el comienzo del proceso en el año 1985 cuando un decreto del Gobierno de la Provincia autorizó la expropiación de los terrenos de la localidad del Bajo Colola.

Pero atendiendo a las dificultades que provocaría el desalojo, se genera desde el Área Medio Ambiente de la Secretaría de Recursos Energéticos del Gobierno de San Juan, un Proyecto de relocalización, con participación de los beneficiarios. Posteriores problemas institucionales provocan la transferencia del proyecto y su ejecución al Instituto Provincial de la Vivienda.

En diciembre de 1997, cuando todavía no se había iniciado la construcción de las viviendas y como consecuencia de condiciones meteorológicas excepcionales, contra todo cálculo y previsión técnica, el agua llenó el embalse llegando hasta la cota máxima. Este fenómeno natural sumado a la asincronía entre los trabajos de construcción de la presa hidroeléctrica y los correspondientes a las obras destinadas al emplazamiento de la población, transformó la salida del lugar, en una tragedia. La mayoría de la población debió abandonar el Bajo Colola, alojándose en viviendas transitorias, hasta el mes de noviembre de 1998, fecha en que se hizo entrega del barrio a sus adjudicatarios.

"Hoy y aquí": la ruptura

"Hemos cambiado en todo" " Nos ha cambiado la vida" ..." es como haber nacido de nuevo", son opiniones generalizadas entre los cololinos, y más que elocuentes de los impactos y de la profunda significación que el desplazamiento y relocalización ha tenido en ellos. En sus palabras se percibe una reiterada confrontación entre las condiciones de existencia del contexto pasado y presente.

El sentimiento en la población de un *"cambio de vida"* y la sensación de *"haber nacido de nuevo"* a partir de su relocalización, se explica a partir del fenómeno señalado por Roberto Benencia y Floreal Forni, cuando sostienen que como consecuencia de un patrón de asentamiento rural disperso, de la inclusión de los trabajadores en el ámbito doméstico y, fundamentalmente, de la fusión entre explotación y residencia: "En el medio rural aparecen totalmente amalgamadas las condiciones de trabajo y de vida a diferencia de lo que ocurre con la población urbana" (Benencia y Forni, 1984).

A) Impactos socioproductivos

El quiebre de la unidad residencia-producción como consecuencia del desplazamiento de la población desde la localidad rural del Bajo Colola a un área semiurbana, ha implicado la pérdida de uno de los rasgos que los identificaba como productores.

A partir de allí, el núcleo de la ruptura, se centra en la desestructuración de sus estrategias económicas; estrategias pluriactivas conformadas sobre la base de diferentes actividades agropecuarias y ocupaciones no agrícolas.

Para la mayoría de las familias, la relocalización ha significado el abandono de sus prácticas agrícolas y, en muy pocos casos, la persistencia de una explotación pecuaria (vacunos, ovejas y caprinos), en mucho menor escala, comparada con la que desarrollaban en el Bajo Colola.

Impactos relacionados a la práctica pecuaria

a) En el proceso productivo

Para las unidades familiares que aun persisten en la actividad pecuaria, la distancia que actualmente media (10 km, como mínimo) entre el nuevo emplazamiento y los campos donde pastorean a los animales, ha modificado la organización del proceso productivo y por consiguiente, los resultados del mismo.

Las dificultades para seguir explotando la ganadería en forma directa ha impulsado la adopción de nuevas estrategias tales como las "relaciones al partir" o el sistema de mediería, lo que implica compartir la producción "a medias", a cambio del manejo a campo de los animales y de su seguridad alimentaria. La duplicación del período de tiempo que el productor debe esperar ahora para disponer de animales ha reducido considerablemente el stock del que pueden disponer para su comercialización.

b) En el presupuesto familiar

El ejercicio de la actividad pecuaria "a distancia", ha impactado en el presupuesto doméstico de las familias, comprometiéndolo seriamente:

- Al disminuir la frecuencia y el monto con el que ingresaban a la economía familiar los aportes monetarios originados en la venta de animales, de leche y quesos debido a las dificultades de efectuar tareas de ordeño y su posterior tratamiento y elaboración.
- Las dificultades que se presentan actualmente para proveerse de lana de oveja, ha provocado el abandono de la práctica artesanal de tejido al telar, privando a estas familias de ingresos monetarios como de la posibilidad de obtener vía trueque bienes para la subsistencia.

-
- Las actuales condiciones de producción han ocasionado nuevos gastos en procura de alimento y forraje para los animales que aún mantienen bajo su control.
 - Deterioro de aquel "fondo de ahorro" o reserva de animales con el que contaban estas familias para enfrentar posibles emergencias o como seguro de enfermedad o para la vejez; fondo que a su vez se ha reducido ante la necesidad apremiante "de vender algo" con el fin de cubrir rubros indispensables para la subsistencia.
 - Desaparecen estrategias sub-familiares ligadas a la actividad pecuaria, como formas de autoempleo y medio de procurarse ingresos por parte de algunos miembros de la familia.

c) En las condiciones de trabajo

Deterioro de las condiciones de trabajo, para aquellos que persisten en la actividad bajo control directo. Los indicadores más claros son:

- La colaboración y mutua asistencia que aportaba la familia, ha sido sustituida por la labor solitaria del jefe de familia quien por esta circunstancia ha visto intensificado el peso de su trabajo.
- Estrechamente vinculada a la nueva organización del trabajo que impone la separación residencia-producción, las mujeres han visto desaparecer su rol productivo vinculado a la asistencia y complementación de las labores masculinas, replegándose al ámbito exclusivamente doméstico. Este tiempo "vacante" no representa para ellas una mejor calidad de vida, sino muy por contrario la sensación de estar con "*las manos atadas*", "*sentadas o mirando*".
- El refugio en la changa como alternativa laboral ante la falta o reducción de ingresos es otra de las actuales estrategias ensayadas por los cololinos.

Impactos relacionados a las prácticas agropecuarias a escala doméstica

El desalojo de la población de un espacio rural-agrícola y su posterior emplazamiento en terrenos no aptos para la reproducción de actividades agropecuarias en función del tamaño de los lotes, la calidad de la tierra, la falta de agua para riego y un patrón de

asentamiento barrial, ha provocado la ruptura de la unidad producción - consumo como un rasgo singular de los cololinos. Como consecuencia de ello, se señalan como efectos:

a) En la economía de autoconsumo: El abandono de las prácticas agrícolas y pecuarias a escala doméstica en el marco de un sistema basado en la interdependencia y retroalimentación de múltiples actividades que aseguraban un cierto volumen de bienes destinados a la subsistencia.

b) En la alimentación: La desaparición de aquella producción de bienes destinada a la alimentación diaria de la familia (leche, maíz, fruta fresca, hortalizas y verduras, aves de corral, chanchos, corderos y chivitos) o como reserva de subsistencia para ciertas épocas del año (quesos, fruta desecada y envasada, dulces, fabricación de embutidos) ha producido el reemplazo de una equilibrada dieta alimentaria por otra, pobre en cantidad y valor nutritivo.

c) En el presupuesto doméstico: La tradicional práctica de autoproducción de bienes debió ser sustituida por la adquisición de algunos de estos bienes en el mercado, lo que compromete seriamente el presupuesto familiar incrementando significativamente el nivel de gastos.

El presupuesto doméstico también se ha visto afectado si se considera el monto de dinero que ingresaba a las familias por la venta del excedente de aquella producción, que a veces triplicaba el sueldo originado en el empleo público.

En relación a aquellas familias que combinaban las actividades de producción con el empleo del jefe en el sector público, la dificultades para continuar con las actividades en la huerta han desequilibrado el presupuesto en la medida que estas prácticas constituían un complemento que optimizaba el salario del jefe de familia.

Para el caso de las familias, cuyos ingresos monetarios se originaban en changas, dejar el Bajo Colola y con ello una economía de autoconsumo, ha significado la pérdida de la porción "mas estable y segura" de su presupuesto. Particularmente en estos casos, la

pérdida de tierras implicó la emergencia de estrategias que apenas garantizan niveles mínimos de subsistencia.

“*Ahora todo, todo es de la calle*”, esta expresión sintetiza la mayor dependencia del mercado como mecanismo para poder satisfacer las necesidades de consumo. La unidad familiar, entonces, ha sustituido su función de productora de bienes de uso por la de administradora de gastos, cuando la disponibilidad de ingresos así lo permite.

d) En las redes sociales: Se desestructura, a nivel comunitario y familiar, la red de relaciones vecinales y familiares instrumentadas con el fin de asegurar el flujo de recursos destinados tanto al consumo de la familia como al proceso productivo (mano de obra, semillas, herramientas) ante el abandono de las prácticas agropecuarias y el quiebre de la comunidad que le daba sentido. Como contrapartida, en algunos casos, se han adoptado otras estrategias como la dependencia de remesas en dinero y en mercaderías, para lo cual se han activado otras redes sociales de carácter extra-local que los vincula con familiares migrantes.

e) En la organización familiar del trabajo: Ante la pérdida de los recursos productivos, se desestructura la división del trabajo en el seno de la familia; organización en la que la mujer cumplía un papel protagónico. En consecuencia, las mujeres, tanto adultas como jóvenes, se repliegan exclusivamente a las tareas de cuidado de la familia y la vivienda.

En síntesis, la separación de la unidad residencia-producción, el quiebre de la unidad producción-consumo, la pérdida definitiva o el deterioro de los recursos productivos, la desestructuración de las redes laborales, como efecto directo del traslado y relocalización ha generado, en algunos casos, un fenómeno de descampesinización instantáneo, quedando la familia a expensas de un salario no agrícola o de magros ingresos originados en trabajos y empleos ocasionales. En los casos de aquellas familias que persisten en la explotación pecuaria, se vive un proceso de de progresivo deterioro de una actividad que no podrá sostenerse por mucho tiempo.

B) Impactos en el ambiente sociocultural

Dificultades para reproducir prácticas y espacios de uso

Al sustituirse un habitat rural por un asentamiento con características urbanas, las familias se ven impedidas de reproducir sus prácticas y sus tradicionales espacios de uso: el espacio para la huerta familiar y la quinta, aquellos destinados a corrales y chiqueros; un medio apto para actividades de recolección; para el desarrollo de las actividades domésticas que contribuían a optimizar el presupuesto familiar como hacer el pan, almacenar alimentos y fabricar embutidos, etc. La casa en el Bajo Colola no solo cumplía la función de albergar al grupo familiar sino también era un espacio generador de bienes para la supervivencia.

Efectos de la hibridación cultural

Las características del nuevo asentamiento, fundamentalmente la proximidad de las viviendas, la falta de linderos y de forestación obstaculizan la reproducción de las relaciones sociales y con el medio que la población había desarrollado en el Bajo Colola. En el nuevo habitat, los cololinos intentan aunque limitadamente, desarrollar las prácticas cotidianas anteriores. En este sentido, algunas familias han emprendido una pequeña siembra; otras llevaron consigo algunos de sus animales. Pero en el nuevo habitat, estas prácticas afectan la vida de relación generando conflictos y tensiones, más que beneficios. La excesiva proximidad física de las familias cumple una función disociativa a nivel comunitario al producir fricciones y diferencias. Una apreciación reiterada refiere a la pérdida de intimidad, de libertad de movimiento, al no poder disfrutar de un espacio propio fuera de la vivienda ante ausencia de cerramientos y de vegetación, quedando cada familia expuesta a la mirada de los otros.

Desarticulación de la red de relaciones sociales

La relocalización ha quebrado el sistema de redes en las cuales se insertaban las familias y sus miembros y que se sustentaban en vínculos de parentesco, de vecindad y de trabajo. Junto a la desarticulación de las redes de carácter laboral, desaparece también la posición que cada unidad familiar tenía en la comunidad. Asimismo se han

desestructurado las redes de ayuda mutua y solidaridad mediante las cuales se canalizaban alimentos, trabajo, asistencia en general, afectando las posiciones relativas de las familias en relación a quienes daban y quiénes recibían.

Otra consecuencia de la desestructuración mencionada, es la modificación del sistema de liderazgo a nivel familiar, al perder los líderes con el traslado, la base de su posición anterior. Resulta ilustrativa la situación de aquellas personas quienes, a partir del traslado, debieron abandonar su rol económico activo pasando de la categoría de "jefes de explotación" a la de "desocupados".

Por otra parte, han comenzado a operar en el actual contexto nuevas relaciones de poder sustentadas en vinculaciones políticas de carácter clientelístico, situación que no deja de generar conflictos y tensiones.

Desestructuración de la vida familiar

La amplitud de las viviendas y una abundante y diversificada producción doméstica proporcionaban el espacio y las condiciones para albergar a los familiares que llegaban a la localidad para celebrar fiestas familiares y comunitarias. En contraste, el nuevo asentamiento, se ha convertido en un obstáculo para reproducir aquel tradicional clima social y familiar. Las pautas de sociabilidad tradicionales se han hecho menos frecuentes o se han interrumpido definitivamente debido a los gastos que estos encuentros implicarían hoy a las familias.

Efectos en el sistema valorativo

Junto a la ruptura de un "modo de hacer", entra en crisis también "un modo de pensar" expresado en conocimientos y valores ligados a una larga trayectoria laboral agrícola-ganadera y a un profundo arraigo a la tierra.

El abandono de sus tradicionales prácticas productivas está quebrando una cultura de trabajo muy arraigada entre los cololinos y que les otorgaba identidad. La relocalización ha puesto en crisis valores, representaciones, actitudes expresadas en el "guardar", "preveer", "ahorrar e "intercambiar".

Por otra parte, el ser adjudicatario de una vivienda en el barrio ha implicado la aceptación compulsiva de pautas y condiciones que violentan su sistema valorativo y estilo de vida. El traspaso institucional del proyecto forzó a las familias a vincularse con el I.P.V, a aceptar sus normas y asumir los riesgos de endeudamiento originados en el pago de cuotas y de servicios como electricidad, agua potable, impuesto municipal y alumbrado público, compromisos que desequilibran el deteriorado presupuesto familiar.

C- Impactos a nivel individual

El dramatismo de los sucesos a los que estuvo expuesta la población al momento de abandonar "su lugar", sumado a las consecuencias económico-productivas y socioculturales ya analizadas, ha desencadenado sus efectos en el plano subjetivo; efectos a los que Scudder designa como "stress psicológico" para referirse a la impotencia experimentada por la población cuando esta reconoce que cualquier esfuerzo de resistencia es inútil (Correa Cortez, 1999).

Las familias del Bajo Colola, unas más que otras - los propietarios, las de mayor tiempo de residencia en la zona, los adultos más que los jóvenes - han experimentado el proceso de desalojo y reasentamiento, en forma dramática.

Las vivencias de la mayoría de los relocalizados pueden ser asimiladas a las de las víctimas de una catástrofe natural, tomando en cuenta las circunstancias que acompañaron al desplazamiento: la llegada inminente del agua contra todo cálculo y previsión técnica; la inundación de varias viviendas; la falta de asistencia en la evacuación; las precarias condiciones de vida de las últimas familias residentes en el lugar sin servicios de agua y electricidad y expuestas a fríos intensos y excesiva humedad; la imagen de las máquinas topadoras desmontando y arrasando corrales y viviendas.

Una de los impactos psicológicos más fuertes entre los cololinos es el sentimiento de pérdida en relación a la vivienda. Abandonar la casa y la localidad es significado todavía hoy como "*haberlo perdido todo*". La casa representaba para las familias, la materialización de los esfuerzos y del trabajo personal y familiar, incluyendo a generaciones anteriores. La nostalgia por la casa del Bajo Colola tiene que ver también con su localización, la que definía ciertas pautas de filiación favoreciendo la relación entre

familias. De allí que el abandono de aquel marco espacial ha generado entre los cololinos desorientación en el nuevo contexto. La significación de este fenómeno podría interpretarse a la luz del concepto de Giddens cuando señala la importancia de la rutinización para los individuos (...) Una rutinización es vital para los mecanismos psicológicos que sustentan un sentimiento de confianza o de seguridad ontológica durante las actividades diarias de la vida social (Giddens, 1995:24). En consecuencia, con la relocalización se ha quebrado el sentimiento de confianza que emergía de la rutina y de aquellos encuentros predecibles.

Al derrumbarse los marcos cotidianos que referenciaban la vida de los cololinos y ante las dificultades para reproducir o generar estrategias para asimilarse al nuevo contexto, el futuro aparece hoy totalmente imprevisible, situación que desencadena sentimientos de incertidumbre y de ansiedad *¿Qué va a ser de mi familia? ¿De qué vamos a vivir? ¿Hasta cuando nos durarán los animales?*, son los interrogantes que expresan el desconcierto que plantea la actual situación.

El reconocimiento de que la relocalización es un hecho irreversible y la conciencia de que cualquier esfuerzo de resistencia es ya inútil ha generado en algunas personas, sobre todo en la población mayor y de antiguo arraigo en la localidad, estados de depresión y tristeza. *"Desde que estamos acá es como que hemos nacido de nuevo"*. La idea de nacer de nuevo está acompañada por la angustia que genera todo comienzo, pero esta vez *con "más años y menos recursos"*.

Reflexiones finales

Cabría entonces reflexionar acerca de los condicionantes que han operado en este proceso de relocalización impactando negativamente sobre las familias relocalizadas, para que su interpretación y comprensión aporte datos e información útil y oportuna a quienes toman decisiones en esta materia, a quienes se ocupan del estudio de estos fenómenos, al público en general y fundamentalmente, a quienes resultan los "beneficiarios" o "las víctimas" de relocalizaciones.

En el caso bajo estudio, se identifica como el principal condicionante de los impactos negativos sobre la población relocalizada, la modalidad que asumió el propio proceso de desplazamiento y relocalización, el que distó significativamente del proyecto original.

La distancia entre el proyecto y el proceso tal cual se presentó puede atribuirse, fundamentalmente, al rol desempeñado por el Estado, cuya manifestación más visible fue la falta de coordinación inter-institucional. La desarticulación institucional, que se hizo evidente en distintos aspectos y circunstancias del proceso, se originó en las diferentes visiones ideológico- políticas a partir de las cuales se definieron los objetivos y las acciones a llevar a cabo con la población a relocalizar.

En el proceso de relocalización operaron dos visiones contrapuestas: aquella contenida en el proyecto original, en la que subyacía la idea de que el progreso debe reconciliar la necesidad de desarrollo de la sociedad mediante el mejoramiento de su infraestructura física con la protección de los derechos de las personas más directamente afectadas, procurando mitigar o compensar los impactos socioeconómicos negativos generados a partir de la obra. Esta visión reconoce y respeta el estilo propio de desarrollo de la comunidad, de sus patrones ideológicos y culturales y de sus estrategias de vida.

La otra posición, presente en el proceso concreto, por el contrario, esgrime que todo proyecto de gran escala como es la construcción de una presa hidroeléctrica, tiene sus costos y alguien tiene que pagarlos. El modelo de desarrollo subyacente en esta posición desconoce y hasta desprecia la diversidad social y cultural. En ella predomina una ideología desarrollista, cuyo anclaje es el progreso, el "bien general", el "interés público", la eficiencia económica, el urbanismo, a la vez que minimiza el costo social de esos emprendimientos, costos que la mayoría de las veces, no se disipan rápidamente ni son totalmente compensados por los beneficios.

Esta diferente perspectiva del desarrollo, llevó indudablemente a una desarticulación en el plano político, en el plano de la acción. La intervención del Estado, se transformó en un programa que desestructuró las estrategias socioproductivas de las familias, desconociendo la heterogeneidad y diferenciación al interior de la población, quitándoles capacidad de autonomía y decisión.

Las reivindicaciones de los propios " beneficiarios" ponen en evidencia su disconformidad con la política a la que estuvieron sujetos pues desconocieron y subestimaron sus peculiaridades sociales y culturales y sus estrategias adaptativas.

"Aquí estamos con la casa bonita, pero ¿qué hacemos con la casa bonita?"

"El gobierno nos hubiera dado una solución acorde a la situación de cada uno y que no nos implique mas gasto de los que podemos afrontar".

Son los propios sujetos los que aluden a la falta de reconocimiento de la dimensión sociocultural del desarrollo y en sus palabras se esconde una visión del desarrollo que teóricamente podríamos inscribir en un enfoque endógeno y participativo.

Estos planes de relocalización, al no tener en cuenta la dimensión cultural del desarrollo, destruyen formas de vida y modos de conducta característicos de un sector de la población en las diferentes esferas de su quehacer cotidiano convirtiéndolos, en muchos casos, en sujetos destinatarios de políticas de carácter asistencialistas, generando un camino de exclusión y pobreza.

En modo alguno, estas afirmaciones deben interpretarse como oposición a la construcción de obras de infraestructura sino que reclaman mitigar sus efectos negativos, tendiendo a producir un reordenamiento de las estrategias de sobrevivencia de la comunidad afectada y procurando que la misma obtenga beneficios adicionales.

Es por ello que el manejo de los procesos de relocalización de población no puede dejarse al azar, a la generación espontánea o al pragmatismo. Exige la presencia del Estado, pero no de cualquier Estado. Requiere de una intervención consciente, responsable y sistemática que incluya la determinación de objetivos y políticas, la formulación y ejecución de planes, la organización de las estructuras necesarias para el desarrollo y el control de todas las actividades. Requiere de una efectiva articulación institucional a nivel provincial y con las instituciones locales; de una administración local eficiente y comprometida con su gente, para evitar, de este modo, manejos políticos, clientelísticos y oportunistas del proyecto.

Es importante enfatizar el deber del Estado de intervenir para vigilar y proteger los derechos de aquellos que pueden ser perjudicados, reconciliando la necesidad de las

sociedades para mejorar su infraestructura física con la protección de los derechos de las personas más inmediatamente afectadas.

El Estado no puede ignorar la realidad y reemplazar los deseos y objetivos de la propia población afectada por los de funcionarios de turno. Por ello, el Estado tiene el deber de reconocer la participación de la población en los hechos que afectan la propia vida, como un derecho. En virtud de ello debe promover su temprana y permanente participación en la toma de decisiones.

La participación se transforma así en una dimensión fundamental para un modelo de desarrollo que intenta crear condiciones para que las personas puedan desplegar sus potencialidades y convertirse en sujetos de sus propias transformaciones.

La participación se convierte en un requisito que posibilita el desarrollo endógeno y, por lo tanto, su presencia resulta esencial para preservar la identidad, la aceptación de todas las culturas y el entendimiento de la diversidad como riqueza.

En conclusión, todo desplazamiento y relocalización de población debe ser concebido e implementado como una intervención para el desarrollo, apuntando a un desarrollo endógeno e integral donde cobren fuerza los principios de equidad y diversidad cultural.

Bibliografía

Allub, Leopoldo (1991): LOS IMPACTOS SOCIALES DE LAS GRANDES OBRAS PÚBLICAS. Editorial EFU. Universidad Nacional de San Juan.

Appendini K, Martínez M. P., Salles V. A. y Rendón. T. (1983): EL CAMPESINADO EN MÉXICO. DOS PERSPECTIVAS DE ANALISIS. El Colegio de México. México

Bartolomé, Leopoldo, (compilador) (1985): RELOCALIZADOS: ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LAS POBLACIONES DESPLAZADAS. Colecciones Hombre y Sociedad. Ediciones del IDES 3. Buenos Aires.

Bartolomé, Leopoldo (1985): ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS DE LOS POBRES URBANOS: EL EFECTO ENTRÓPICO DE LA RELOCALIZACIÓN COMPULSIVA en Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas. Colecciones Hombre y Sociedad. Ediciones del IDES 3. Buenos Aires.

Bartolomé, Leopoldo (1985) : LAS RELOCALIZACIONES MASIVAS COMO FENOMENO SOCIAL MULTIDIMENSIONAL EN RELOCALIZADOS: ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LAS

POBLACIONES DESPLAZADAS. Colecciones Hombre y Sociedad. Ediciones del IDES 3. Buenos Aires.

Benencia, R y Forni, Floreal (1984): CONDICIONES DE TRABAJO Y CONDICIONES DE VIDA DE FAMILIAS CAMPESINAS Y ASALARIADOS EN UN AREA RURAL en Revista Paraguaya de Sociología- Año 21, Nro. 59, enero-abril 1984.

Berdegú Julio, Larraín Bárbara (1988): COMO TRABAJAN LOS CAMPESINOS. Producción Agropecuaria Campesina. Doc- Esp- 2. Celater, Colombia.

Cáceres, Daniel (1995): ESTRATEGIAS CAMPESINAS EN SOCIEDADES RURALES CONTEMPORÁNEAS. Revista de la Facultad de Agronomía. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Casabona, Victoria y Guber, Rosana (1985): MARGINALIDAD E INTEGRACION: UNA FALSA DISYUNTIVA en Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas. Colecciones Hombre y Sociedad. Ediciones del IDES 3. Buenos Aires.

Catullo, María Rosa y otros (1987): IDENTIDAD COMUNITARIA E IDENTIDAD BARRIAL EN UN PROCESO DE RELOCALIZACIÓN COMPULSIVA DE POBLACIÓN (CIUDAD NUEVA FEDERACION, ENTRE RÍOS) en Procesos de Contacto Interétnico . Ediciones Bermejo. Buenos Aires, Argentina.

Correa Cortes, Elena (1999): IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS DE GRANDES PROYECTOS. EVALUACION Y MANEJO. Colección Medio Ambiente y Energía. Fondo FEN, Colombia.

Esteva, Gustavo (1986): DESARROLLO en Wolfgang Sachs (Editor) Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder. PRATEC. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 1996. México.

Forni Floreal, Benecia Roberto, Neiman Guillermo (1991): EMPLEO, ESTRATEGIAS DE VIDA Y DE REPRODUCCIÓN. HOGARES RURALES EN SANTIAGO DEL ESTERO. Bibliotecas Universitarias Centro Editor de América Latina, CEIL-CONICET, Buenos Aires.

Furche, Carlos (1990): LA ECONOMIA CAMPESINA Y SU INSERCIÓN ESTRUCTURAL: ELEMENTOS PARA UNA DISCUSIÓN. Grupo de Investigaciones Agrarias -GIA- Santiago Chile.

Gallo, E. y Navarro, Marta (1978): EVOLUCIÓN DE LAS REGIONES AGRARIAS EN LA PROVINCIA DE SAN JUAN. Serie cuadernos Nro. 8. Instituto de Investigaciones socioeconómicas. Universidad Nacional de San Juan.

Giddens, Anthony (1995): LA CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD. BASES PARA LA TEORÍA DE LA ESTRUCTURACIÓN. Amorrortu Editores.

Hermitte, Esther y Boivin, Mauricio (1985): ERRADICACION DE VILLAS MISERIA Y LAS RESPUESTAS ORGANIZATIVAS DE SUS POBLADORES en Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas. Colecciones Hombre y Sociedad. Ediciones del IDES 3. Buenos Aires.

Lins Ribeiro, Gustavo (1985): PROYECTOS DE GRAN ESCALA: HACIA UN MARCO CONCEPTUAL PARA EL ANALISIS DE UNA FORMA DE PRODUCCION TEMPORARIA en Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas. Colecciones Hombre y Sociedad. Ediciones del IDES 3. Buenos Aires.

Mallman, Carlos, Nudler, Oscar (comp.) (1984): EL DESARROLLO HUMANO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA. OBSTACULOS Y PERSPECTIVAS. Fundación Bariloche/ C.E.D.H.S. Editorial de la Patagonia.

Manzanal, Mabel (1993): ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA DE POBRES RURALES. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Martínez Montoya, Josetxu (2000) LA IDENTIDAD RECONSTRUIDA: DEL LUGAR A LA COMARCA en Kepa Fernandez de Larrinoa: La cosecha pendiente: De la intervención económica a la infraestructura cultural comunitaria en el medio rural. Editorial Los libros de la Catarata. Madrid.

Mauleón, José Ramón (2000) ESTRATEGIAS FAMILIARES RURALES EN EL PAÍS VASCO en Kepa Fernandez de Larrinoa, La cosecha pendiente: De la intervención económica a la infraestructura cultural comunitaria en el medio rural. Ed. Los libros de la Catarata. Madrid.

Moyano Estrada, Eduardo (2000) NUEVOS PROBLEMAS Y NUEVAS POLÍTICAS DE DESARROLLO RURAL en Kepa Fernandez de Larrinoa: La cosecha pendiente: De la intervención económica a la infraestructura cultural comunitaria en el medio rural.. Ed. Los libros de la Catarata. Madrid.

Palenzuela Chamorro, Pablo (1989). ESTRATEGIAS ECONOMICAS DOMESTICAS DE LOS JORNALEROS ANDALUCES: SALARIO, SUBSIDIO Y ECONOMIA SUMERGIDA en Revista Agricultura y Sociedad Nro. 50, Andalucía, España.

Palenzuela Chamorro, Pablo (1986): BUSCARSE LA VIDA. ECONOMÍA JORNALERA EN LAS MARISMAS DE SEVILLA . Colección Giralda 2. España

Partridge, William ((1985): REASENTAMIENTO DE COMUNIDADES: LOS ROLES DE LOS GRUPOS CORPORATIVOS EN LAS RELOCALIZACIONES URBANAS en Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas. Colecciones Hombre y Sociedad. Ediciones del IDES 3. Buenos Aires.

Paz, Raul (1991): DIFERENCIACIÓN SOCIAL, ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS Y DIFUSION DE CONOCIMIENTOS EN UNA COMUNIDAD DE PEQUEÑOS PRODUCTORES (COLONIA EL SIMBOLAR, SANTIAGO DEL ESTERO). Tesis presentada como requisito para optar al grado de Magister Scientie. Facultad de Agronomía y Veterinaria. Universidad Nacional del Litoral.

Pichardo Muñiz, Arlette (1986): EVALUACIÓN DEL IMPACTO SOCIAL .EL VALOR DE LO HUMANO ANTE LA CRISIS Y EL AJUSTE. Maestría en Política Económica, Universidad Nacional de Costa Rica. Editorial Humanitas, Buenos Aires.

Rivera, Rigoberto y Molina Raúl (1983) ESTRATEGIAS CAMPESINAS VS. ESTRATEGIAS DE SUPERVIENCIA en Revista Paraguaya de Sociología, Año 29, nro. 57. Mayo/Agosto de 1983.

Sevilla Guzmán, Eduardo (1993): HACIA UN MARCO CONCEPTUAL DEL DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE DESDE EL CAMPESINADO. X Conferencia de la Asociación Latinoamericana de Educación Agrícola Superior. Facultad de Ciencias Agrarias de La Plata.

Servetto, Lilia, Castilla, Alejandra y Vaquero, Amalfi. (1994) DESARROLLO PARTICIPATIVO EN UNA COMUNIDAD RURAL. EL CASO DE LAS ARTESANAS DEL TEJIDO DE LA LOCALIDAD DE TUDCUM, DEPARTAMENTO IGLESIA, SAN JUAN. Ponencia presentada en IV Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Universidad de Concepción. Chile.

Servetto, Lilia, Castilla, Alejandra, Navarro, Marta y Vaquero, Amalfi (1998): LA ARTESANIA EN LA ZONA ANDINA. PROPUESTAS PARA EL DESARROLLO. Edita Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, España.

Suarez, Francisco; Franco Rolando y Cohen Ernesto (1984): LO SOCIAL EN LAS GRANDES REPRESAS: ELEMENTOS PARA UNA ESTRATEGIA. Revista Paraguaya de Sociología, Año 21, Nro. 61 (Septiembre-Diciembre de 1984)

Torrado, Susana EL ENFOQUE DE LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA EN AMÉRICA LATINA: ORIENTACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS. (1981) Cuadernos del CEUR Nro. 2. Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Buenos Aires.